

amén de algunas erratas —Puigblanc por Puigblanch, ...etc.—, es cuanto pudiéramos objetar a este libro excelente, preparado por un cualificado experto, cuidadosamente editado, y cuya lectura es preceptiva para cuantos se interesen por las formas de religiosidad, las mentalidades y el mundo de la cultura en la España del siglo XIX.

*Juan Bta. Vilar*

VILAR, Juan Bta.: *Tetuán en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870). Aproximación a la Historia del Judaísmo Norteafricano*. Presentación del Dr. Moisés Garzón Serfaty. Prólogo de Sarah Leibovici. Biblioteca Popular Sefardí. Caracas. 1985, 327 pags., 65 láms., 3 gráfs.

Publicado conjuntamente por la Asociación Israelita de Venezuela y el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, y dentro de la prestigiosa Colección Popular Sefardí, acaba de ver la luz este importante libro de historia judía contemporánea. La presentación corre a cargo del Dr. Moisés Garzón Serfaty, ex-vicepresidente de la Asociación Israelita Latinoamericana y editor de la prestigiosa revista «Maguen», y el prólogo es realizado por la Profesora Sarah Leibovici, ilustre hispanista, historiadora e investigadora con largos años de ejemplar ejecutoria en París, pero de ascendencia judeo-tetuaní.

Ambos, en líneas elocuentes, ponen énfasis en la colaboración prestada al autor para la materialización de la obra. Razones sentimentales tenían los dos para no escatimar al Profesor Vilar la ayuda y el apoyo que se merecía. La extraordinaria labor desplegada por este en la exhumación del pasado del pueblo sefardí ubicado en Marruecos y Argelia, amén de su desbordante actividad en el terreno de la investigación histórica, justifican la colaboración que se le ha prestado.

Para la realización de la presente obra, que trata de la historia del norte de Marruecos —Tetuán y su región— desde el ángulo judío, en el período comprendido entre 1850 y 1870 —en realidad estos parámetros son ampliamente desbordados—, el autor hubo de viajar frecuentemente a Madrid y otras ciudades de España para consultar sus archivos y bibliotecas especializadas, a los archivos parisinos —en particular los de la «Alliance Israélite Universelle» y los del Quai d'Orsay—, y realizar una visita de varios meses de duración a Marruecos. Así pudo recopilar fuentes e información de primera mano, procedentes de entidades oficiales y privadas, y de carácter histórico, sociológico y literario. Su prurito de exactitud e imparcialidad, su manifiesta providad intelectual y profesional movieron a Vilar a optar por una marcada cautela y una

extremada prudencia en sus aseveraciones. Sobre todo en relación con cuestiones candentes y controvertibles, tan frecuentes en este libro.

Los venezolanos de ascendencia hispano-marroquí somos en proporción abrumadora de origen tetuaní, y muchos que no lo son tienen antepasados tetuaníes. De manera que la obra del Dr. Vilar conlleva para todos nosotros recuerdos nostálgicos entrañables, siempre vivos en nuestra memoria. Tetuán es la fuente de nuestras raíces, el origen de nuestras genealogías. Muy pocos entre nosotros, por no decir ninguno, somos ajenos a las personas cuyos nombres se barajan en el presente libro, y que fueron protagonistas o partícipes de la pequeña historia o de la historia a secas de una villa que por merecimientos propios, justificó los calificativos de «pequeña Jerusalén» y «Jerusalén de Occidente».

Sabemos todos del curso magrebí que estragó durante siglos la navegación mediterránea. Tetuán fue por largo tiempo una de sus principales plataformas. En 1400 fue arrasada por una expedición punitiva enviada por Enrique III de Castilla. La población quedó abandonada por espacio de noventa años, hasta su restauración entre 1489 y 1492 por inmigrantes granadinos desalojados del último enclave musulmán de la Península ibérica. Pero también por una parte de los judíos que optaron por el extrañamiento a raíz del inicuo edicto de los Reyes Católicos. Estos y otros precedentes son presentados por Vilar en su monografía.

Los judíos asentados en Tetuán venían de Castilla. Hablaban castellano y las «taqqanot» u ordenanzas por las que se regían religiosamente habían sido elaboradas en ciudades de la Meseta peninsular. El cementerio que fundaron en la urbe que les dio refugio sería llamado «de Castilla» hasta nuestros días. Conviene precisar sin embargo que estos «megorashim» —refugiados— encontraron en Tetuán, junto a los musulmanes granadinos, a judíos de igual procedencia que les precedieron en la emigración.

La flamante colectividad israelita quedó integrada en la federación de «Comunidades de los Expulsados de Castilla en Marruecos». Quien esto escribe hace su «mea culpa» y confiesa ahora, tras la lectura del libro de Vilar, un error histórico en que incurrió más de una vez. Alegó en alguna que otra ocasión que los «megorashim» instalados en Marruecos se mezclaron con los «toshabim» o hebreos autóctonos, y les impusieron su cultura superior y su lengua. Lo cierto es que esta aseveración, válida para otros puntos del norte de África, no atañe a Tetuán por cuanto en ella no existían judíos autóctonos. De forma que el origen de los israelitas tetuaníes, como también de los musulmanes, es puramente español. Más castellano que andaluz. Se explica así los rasgos de carácter e idiosincrasia propios de ambos grupos, que difieren de los demás habitantes de Marruecos, sean árabes, beréberes o judíos. Se considera a los musulmanes de Tetuán —omnipresentes en la cúpula política y económica

del país— como los ingleses o los lyoneses de Marruecos; una especie de élite superior y distante respecto al resto de la población. Esto podría aplicarse asimismo a los judíos tetuaníes.

El autor nos muestra con trazos certeros y vigorosos la vida de la aljama o comunidad judía de Tetuán y las características de la población durante siglos. Después de conocer tiempos de florecimiento, entra en una fase recesiva, casi de postración a finales del setecientos. El traslado a Tánger de las legaciones diplomáticas extranjeras, la captura por esta localidad del tráfico marítimo tetuaní, las crisis económicas, las epidemias y la temporal destrucción del «Mellah» o judería, reconstruido más adelante en otro emplazamiento, acabaron de arruinar la vida económica de una ciudad replegada sobre sí misma y carente de toda perspectiva. La crisis endémica obligó a muchos judíos a emigrar. Hacia Tánger —más abierta al comercio exterior—, Gibraltar y Orán se orientaron las primeras emigraciones de los judíos tetuaníes.

Dos acontecimientos históricos trascendentales sacaron de su mortal sopor a una localidad paralizada y empobrecida: la guerra hispano-marroquí de 1859-1860 —conocida en España como la «Guerra de Africa», o bien «la guerra del Español» en frase de nuestros antepasados—, y la fundación en diciembre de 1862, precisamente en Tetuán, de la primera de las numerosas escuelas modernas establecidas por la «Alliance Israélite Universelle» para la redención de los judíos del mundo afroasiático. De ambos nucleares acontecimientos se ocupa el autor en profundidad.

A través de las páginas del libro asistimos a los prolegómenos de la contienda, y a la guerra en sí, que prácticamente se redujo a la penosa marcha de los ejércitos de O'Donnell y Prim sobre Tetuán desde el enclave litoral de Ceuta. La crisis hispano-marroquí suscitó la alarma entre musulmanes y judíos, y muchos de estos hubieron de emigrar a Gibraltar, al Oranesado y a la propia España. En Marruecos cualquier crisis del tipo que fuera era aprovechada por las levantiscas tribus, sometidas sólo nominalmente al poder central del Majzén, para alzarse en armas y destruir los símbolos de ese poder, incluidas las juderías, sometidas a un «status» especial bajo la personal protección del sultán. El barrio judío de Tetuán, que ya sabía de «pogroms» anteriores, se ofrecía ahora como objetivo preferente para quienes siempre estaban dispuestos a pescar en río revuelto.

El terror y el pánico, el hambre y la miseria se apoderaron de la inerme población judía, que tenía motivos ciertos para esperar lo peor de la guerra desencadenada. En efecto, el «Mellah» fue saqueado y hubo el «pogrom» tan temido, cometido por cabilas ajenas a Tetuán. La autoridad marroquí se vio impotente para contener a las bandas de saqueadores y asesinos, que no respetaron siquiera a los pacíficos musulmanes tetuaníes. Se comprende que los judíos ansiasen la llegada de las tropas españolas, presentes ya en la región,

porque sabían que estas les sacarían de su terrible trance, dándose el peregrino caso de unos correligionarios nuestros que, apostados a las puertas de la ciudad, gritaban en perfecto castellano a los españoles: «¡Bienvenidos!»; «¡Viva la Reina!» «¡Vivan los señores!».

El profesor Vilar analiza los problemas suscitados por la lealtad y la buena acogida de los judíos respecto al invasor, con quienes tenían afinidades y vínculos históricos y sentimentales, y que pusieron fin a su situación trágica y aflictiva. Refiere las incidencias de la ocupación; el socorro a los damnificados; la introducción de un nuevo régimen jurídico y administrativo; el funcionamiento del Tribunal rabínico, sus competencias y la problemática religiosa, en particular cuanto concierne a los matrimonios mixtos y a las ocasionales conversiones al cristianismo; la génesis del proceso transculturador; la sociedad judía en el Tetuán español; las reformas urbanísticas y la actuación de una Junta Israelita inserta en un Ayuntamiento judeo-musulmán establecido por los españoles; las transformaciones económicas y los orígenes de las grandes fortunas judías gestadas precisamente en esa época; por último, el ocaso de la ocupación y sus inmediatos efectos sobre la colectividad israelita.

Paralelamente se analiza cuanto se refiere al mundo de los refugiados fuera de Marruecos. Los campos de Gibraltar, Tarifa y Algeciras, la actuación de los comités de socorro judíos y gentiles. Sus conexiones a los Rothschild, Pérèire, Cremieux, Montefiore y otras personalidades del judaísmo del momento. La respuesta y apoyo de los consistorios israelitas de Europa a sus llamamientos. La vida de los emigrados en los campos, su evacuación parcial hacia Argelia, y su repatriación final.

El otro acontecimiento que revolucionó la vida, costumbres y tradiciones consuetudinarias de la colectividad judía tetuaní fue el establecimiento de la escuela múltiple de la «Aliance Israélite Universelle». A partir de 1862 —meses después de producirse la evacuación española— esta filantrópica institución pone a disposición de la colectividad judía tetuaní, poco versada hasta el momento en cuanto a civilización occidental se refiere, y compenetrada con la cultura religiosa de un ambiente abrumadoramente rígido e intransigente —donde florecían academias talmúdicas y «yeshivot», y en que proliferaban exegetas y estudiosos de la Ley, no pocos de ellos con renombre internacional—, los medios necesarios para desenvolverse en la vida y mejorar su «status» socioeconómico.

La misma labor desplegada por la flamante escuela, que aplicaba un programa de enseñanza moderno, en francés y castellano, y con el inglés y hebreo como lenguas alternativas, abrió nuevos horizontes y permitió la emigración a Europa y América de unos judíos lugareños, hasta el momento constreñidos a vivir en un ambiente que, hay que decirlo, les brindaba limitadísimas oportunidades. La emigración al nuevo mundo sobre todo, fue potenciada directamente

por la «Alliance». Primero al Brasil, y más tarde a Venezuela, Argentina, Perú, los Estados Unidos y otros países. Los tetuaníes marcaron la pauta a los restantes judíos del mundo sefardí. En este aspecto la comunidad judeo-tetuani —que además fue semillero de maestros en las escuelas aliancistas introducidas en los Balcanes, el Imperio turco y norte de Africa— fue protagonista de un acontecimiento trascendental.

Un apartado final de la obra se ocupa de los años que siguieron al repliegue español. Una década de turbulencias en que se regresa al estatuto jurídico tradicional, en tanto el creciente deterioro de la autoridad del sultán, obliga a estos y otros judíos a acogerse a la protección de los agentes diplomáticos extranjeros. Son momentos de crisis en que los judíos han de sufrir a un tiempo la postergación jurídica y los efectos del desorden reinante, por ser blanco prioritario de las atrocidades cometidas por las bandas incontroladas de Issa al-Riffi. A su vez, dentro de la aljama, y bajo los efectos del funcionamiento de la escuela moderna, se reavivará el soterrado conflicto entre ortodoxos y liberales. Pero la crisis será salvada finalmente recurriendo al sistema de protecciones europeas —española, francesa y británica principalmente—, con el relanzamiento económico, y mediante el hallazgo de una vía acorde entre la tradición y el progreso.

Un nutrido cuerpo de apéndices documentales —procedentes en su mayoría de archivos franceses y españoles—, un vasto elenco de grabados de época y viejas e interesantes fotografías —en muchos casos reproducidos por vez primera— y detallados índices de fuentes e ilustraciones cierran esta monografía.

Trátase en suma de una obra fundamental para la comprensión del resurgimiento judío contemporáneo, y que cuantos se interesan por la historia del judaísmo, en particular el judaísmo norteafricano y mediterráneo, sean o no historiadores, deben leer y meditar. Para nosotros los sefardíes oriundos de España y de Marruecos será en el futuro uno de los contados libros que de forma necesaria habrá de figurar en los anaqueles de nuestras bibliotecas.

*León J. Benoliel*

REVUELTA GONZALEZ, Manuel, S. J.: *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea. I. Supresión y reinstalación (1868-1883)*. Publ. Sal Terrae - Mensajero - Universidad Pontificia de Comillas. Madrid. 1984, XXXII + 1.227 págs.

En octubre de 1868 la Compañía de Jesús era suprimida en medio de la euforia radical auspiciada por la triunfante revolución antiborbónica. Por ter-